





P A<sub>R</sub> *a* F<sub>R</sub> *a* S<sub>E</sub> *a* R

reino  
de  
nadie

Colección

Reino  
de  
Nadie

Tedi López Mills

P  
A  
R  
a  
R  
F  
a  
S  
E  
a  
R



bonobos / poesía

2008



*Parafrasear* / Tedi López Mills

La primera versión de este libro se escribió con el apoyo del Sistema Nacional de Creadores de Arte.

1ª edición, **bonobos**-setenta, 2008

D.R. © Tedi López Mills

D.R. © bonobos

Bonobos Editores

[edbonobos@yahoo.com.mx](mailto:edbonobos@yahoo.com.mx)

ISBN: 978-970-95189-6-2

Impreso en México

*Printed in Mexico*

*Este libro no puede ser fotocopiado ni reproducido total o parcialmente por ningún medio o método sin la autorización por escrito del autor y los editores.*

*Para A.*  
*(y sus siete personalidades)*



# I.

*Con qué propósito la perturbas, la paz con sus velos  
de gracia y lienzo blando, su borde villano contra el piso  
cuando raspa y se viene encima la sensación de un ruido  
suave, tangencial, de tiempo en el tiempo, el lienzo y yo  
rasgando una línea de calle, amarillo el derrotero, lírico  
entre picos, cumbres, frondas, alas que lo sustraen  
al recuento de cuantos detalles pida la historia  
sin perder el hilo: tras de ti  
voy, no voy, de puerta en puerta.  
¿La luz? Llega por mordedura,  
no se rinde, va de vándala cuando se lo pido,  
tan ambigua su tradición si ilumina  
reptando a veces, fingiendo,  
pero con qué varita, me pregunto, la mano oculta  
va a remover, vida mía y tuya, ese polvo de rosas viejas,  
hojas batidas por la basura en su tarro de esmalte  
con yescas en la orilla, virutas de la espina carcomida  
por el cuenco sucio  
¿con qué voces?  
tan compacto el instante de veras de verano  
si persiste en la cabeza lo que tiende tibiamente  
a prolongarse en placer, piel apenas, lo dudo  
bajo la mengua de tu dedo, es frío, es tu día,*

primero dime: a ratos la flor fructifica y la edad,  
con ella, se pone, como un sol de lomo suelto,  
arqueado, flexible sol de la mente única  
en los tramos de su ocio, su caricia en balde  
por la espalda rota, aunque ya miento,  
no he visto a nadie hoy por hoy,  
y entonces la historia,  
una de amor por otra de odio,  
¿dónde comienza?

## II.

Premisa ingenua: con la verdad  
o algún dato que la tergiverse,  
cierta *duquesita* corriendo por la playa,  
quitándose el último encaje con la mano  
que truena contra la brisa, no lo es,  
aunque restituya la metáfora de un espacio  
colmado de arena, métete, mar de mares,  
donde vi tu huella vislumbre el espíritu de un cuerpo,  
su taxidermia en ciernes por muerte segura,  
mar de mares, mi puro hueso ya me puso de anzuelo,  
confundo *duquesita* con palabra, no lo fue nunca,  
donde diga dama, lama, lasca, linde conmigo  
otro caos diminuto en la boca, lo besaré más tarde,  
por ahora ¿dónde estuve?  
contigo en mi antigua trastienda, cubo  
precario entre cascos y corcholatas,  
sin ley de por medio, feudo, casa,  
elige el modo, el estilo, amor de mar,  
detén la vista, liviana en la figura  
de esa voluta: fui yo,  
por qué no das lo que dieron,  
ojo por ojo, la vida por un truco,  
su rastro malabar de ti en mí.

### III.

¿Se trenzaron las serpientes? ¿La mía y la tuya?  
Sácalas al patio antes de que el nudo se tense  
y no se deshaga luego a causa de la belleza  
de esos dos bichos enredados como si se buscaran  
en una idea de unidad que los precede;  
sospecho, además, siempre sospecho:  
de escama en escama esa culebra, la otra,  
retiene instintos, mala voluntad, no cree  
cuando la admiro que yo sea yo  
en trance íntimo, monólogo adentro,  
cada brecha llena de gente, sino que se pandea  
con mi imagen su retina, en desierto, parcamente  
me condena a un rincón donde escucho el siseo,  
serpientes, y ya inverosímil,  
lejos de mi asustadiza razón,  
asomada en vericuelo la pobre porque no pienso  
ni siquiera en el absurdo de los reptiles que se conjugan  
para mí en su laberinto propio, súbito,  
tiro los dados a mitad del parquet,  
y un sentimiento en la punta se desequilibra,  
ah, burda: no te toca.

## IV.

Será tripa de gato o palabras o ingenio  
virtuoso dando traspies por la cuerda floja,  
cimbrando la púa —tocándola como si fuera  
un botón de vida con su pura estática—  
o será versión del mundo, la cuarta de hoy,  
a ultranza, solapado mundo  
en su vertiente menos clara,  
a media distancia del pájaro pergamino y yo  
entre las bruscas decepciones del color,  
ese rojo de gama tan versátil cuando se unta  
en la piel y te advierto: tu resquemor es mi risa,  
y me instas: amor es sonido,  
que me lo cuenten a mí,  
será bermeja, será ladera, será escollo  
donde algo en la memoria se resuelva  
sin pasar por la persona,  
será verde cuando resurja,  
dirá: “soy yo, de nuevo”, interpuesta la mejilla  
en vez del flanco débil,  
pensando que inmaculada,  
que torva, que política o en paradoja,  
será la patria chica divagando en un corazón  
menos entramado con su concepto,

entre brindis y baraja, me susurras,  
no, crujido y cloqueo, te respondo,  
más tarde en retrospectiva, enumerando horas  
acumuladas, episodios en días siguientes,  
será vacua entonces, rancia acaso,  
tripa de gato, repito, lo que suena,  
será esquiva cuando la pulse.

## V.

Define *alma*, me pide;  
yo copio pero antes matizo por agudeza:  
alma de qué, de cuándo, de dónde,  
no siempre es la misma (como si yo supiera);  
hay alma de lugares, de cosas, de animales,  
el perro la carga en su hocico, alma, ven, alma,  
acércate, perro muerde su alma, la mía  
es otra, grito, silbo, el loro la trae de lío, se embarra  
en la tierra su plumaje como unguento, pasto  
del pasto, significa algo, alma tiembla, se lastima,  
yo la tengo a veces, un piquete en medio  
del zumbido,  
dura el dolor como si se desprendiera  
la costra no de la piel sino de la memoria  
que se retrae tan pronto se acuerda:  
¿*alma*? es el rebuscamiento súbito entre tela  
y pelusa cuando me tocas, luego lo que palpo cerca  
de mí,  
tu pie debajo de la colcha, su promontorio en miniatura  
cubierto apenas por la luz del foco, no me parece  
tan real, masticando palabras para asombrarte  
descubro más evidencias de ira que de cariño:  
¿será eso el alma? o las presiones mutuas

en su epidermis de aire calcificado por viejo  
hasta que se parte en dos y reclamo  
la porción donde hiqué el diente, la broma  
ya trillada: ven, perro, ven; no pude postergarte,  
en mi mente siempre distingo  
el milagro justo antes del acertijo:  
*alma* la colocas y cabe  
aunque se sienta la pieza suelta.

## VI. [*Ceci n'est pas une pipe*]

Esto es una cara. Esto no es una cara.

Esto es un ojo. Esto no es un ojo.

Eso eres tú. Eso no eres tú.

Lo que sigue es miedo: búscalos,  
dale la vuelta como a un conocido  
con el que te topas en la calle, ignoras  
viendo para otro lado, con culpa quizá  
aunque el alivio la supera y te salva  
del intercambio de cortesías con otro fantasma;  
qué importa si por un quicio entra la duda.

Es mi ayudante, te aclaro, ¿carcome?

No si aprende a titubear sin propósito,  
por arte, cazando la encrucijada perfecta  
para quedarse ahí, en el umbral especulativo,  
su brecha mermada por sobra de uso:

la duda baila un instante en esa orilla;

yo nunca la engaño para que se resuelva:

esto es esto; quién querría saber;

el bamboleo me gusta, previo

a la incertidumbre, seduce por su frágil

contacto conmigo: ahora, por ejemplo,

vendrá compasiva, melodramática:

*truéname por la cola, si eso te sirve.*

Pero la ocasión no amerita colgarle  
una respuesta para aquietar fricciones.  
He visto mejores. Una corona de lumbre encima;  
sol mutante, sol raso, sol quilla,  
el blanco medido por aspas de sombra.  
Qué día extraño. Eras tú con el cigarro  
entre los labios; era ella en el anillo del humo  
hacia el techo de qué cielo cuando la franja  
azul por la ventana retuvo más mugre  
que el piso cubierto de ceniza. Ella vacilante:  
*¿me quieres?*; él adusto guardando la compostura:  
*arruinas el silencio. Vale oro en este clima.*  
Fue grave la pausa. Susurró ella:  
*¿antes era así? Antes no existe,*  
*sólo en tu imaginación hay tiempos divididos.*  
No sé qué sea eso. Una fatalidad  
o una coincidencia. Suena sabio  
precisar la cordura o el delirio de una época,  
pasado y presente,  
para concluir, tras la bocanada,  
que todo siempre fue relativo.

## VII. [Cancioncilla perpleja]

### 1.1

La vi desde el coche camino al mar:

*la torre que fabricó del viento en la raridad.*

La vi rapaz del aire entre risco y sal.

La vi caer de bruces: tanto escombros por cal.

La vi caduca, de orilla:

frágil torre del viento en la raridad.

### 1.2

Y le pedí al sabio, mi amigo, su asombro;

le dije, qué rito conviene: marear

*los ojos del sol* o rastrear

en la arena donde no reptan sombras

de nube algo más general,

por contraste, para opacar

a la nieve imaginaria, entre ceño y saña,

la borla de espuma, entre costa y mengua;

algo como una semilla, pero menos real,

nácar quebrado, sortija de escama y alga.

Aunque nada que dañe el sensible tañido,

me advierte mi amigo  
filólogo, y sugiere: “lengua de níspero”.  
¿Te gusta? Suena a silbido  
entre beso y colmillo,  
como un estribillo:

### 1.3

*Dando y dando  
me voy callando,  
un poco de raridad  
por un poco de caridad.  
Que escoja el viento,  
o el dique de piedra  
o la risa de hierro.  
El báculo o la torre.  
Ya nadie supo ni cómo  
ni cuándo, ni dónde  
vino a encallar,  
su mundo en medio,  
este trozo de mar.*

## VIII. [Conversación]

—El tambo de basura en el callejón  
aledaño  
no persigue ninguna cosa,  
salvo quizá,  
en un planeta ideal,  
el molde de su primer espíritu, vacío,  
profundo, con surcos por los lados  
y un fondo insondable de lama negra.  
Uno podría asomarse, en el principio  
de principios, e inmerso en el eco  
del tambo, uno podría comentarle  
al vecino o la vecina: “aquí no hay nada  
por lo pronto, pero se va a llenar  
mañana del desperdicio de ayer,”  
como si fuera una ciencia exacta,  
y de inmediato, conjeturo por eliminación,  
se crearía el contorno de una fe:  
el cubo contendría lo que hemos sido...  
Esto me lo cuenta en voz baja;  
sonrío para darle ánimo.  
Nunca imaginé que el génesis  
fuera una circunferencia,  
aunque si me fijo se repiten

los círculos: las moscas en el aire  
de este cuarto dan vueltas  
hasta morir, por ejemplo; —¿cuál otro?—  
El guijarro lanzado al agua.  
—¿Qué más?— Alguien me dijo que dios era un círculo.  
Entonces me absuelve.  
Habla de las esferas: son un pretexto  
para dibujarlas con la punta del índice  
por encima de nuestras caras;  
del tiempo enquistado en la materia  
cuando se pudre y genera una identidad  
opcional: —tú eres lo que yo quiero;  
mira cómo por compasión se desbarata  
la raya más delgada de la luz en el vidrio;  
por codicia sentimental cómo escurre la gota  
en busca de otra gota—.  
¿Animismo? Tal vez sea la sustancia de la tarde:  
el tambo nítido en un rincón del ojo  
o los animales de la soltura con sus patas  
en las costillas, removiendo esa extrema rigidez  
hasta que se tambalee y se pronuncie  
espontáneamente a favor de la discordia.

## IX. [En los puros pellejos]

*La costumbre humana del amor equivocado:*

así le pone a su obra;

luego la deslinda en dos actos;

el plagio es evidente, pero los críticos,

entrelíneando el texto,

sopesando cada pausa, adivinando

categorías para cada silencio,

señalan que se apega a la tradición,

al intercambio occidental de influencias

(hay una escena con palmera

tras la estatua de un arcángel

de estuco, pintado en palo de rosa,

cocos y piñas en la punta de sus alas).

Además, el amor, se afirma sagazmente,

sólo posee segundas partes; alguien guiña el ojo.

La frase se difunde en lugares recónditos;

nadie sabe cómo contrarrestar tanta ironía.

¿Y la obra?

En el primer acto van caminando

ella y él por un parque;

los cuervos picotean

a orillas de un charco.

Él introduce otro tema:

la vida dura en las zonas tórridas.  
Nada.  
El derrumbe del orden internacional.  
De nuevo nada.  
Habla. ¿No vas a hablar?  
(Copia con insistencia a su Maestro.)  
Ella emboza al corazón furtivo  
que se le cuela por la voz y se retrae.  
Susurra apenas: ¿te refieres a las guerras?  
Siempre las ha habido.  
De soslayo, como se escribe, la mira  
él: ah, lúcida.  
¿Te gusta la guerra?  
Ella imagina el tumulto de las tropas  
en una frontera hirsuta  
de alambres y rejas retorcidas;  
en cifras la muerte no la conmociona,  
aunque sí el trazo a distancia de un caballo  
hundido en el lodo, el hocico abierto,  
el miedo ya disperso en la niebla.  
A veces, según los expertos...  
(responde y se calla).  
Otra coyuntura levanta su muro.  
(Los cuervos ahora contemplativos  
son una anomalía:  
graznan cuando no piensan;

yo los imagino postergando  
la imagen del siguiente cadáver.)

Cae el telón.

En el segundo acto ella llora,  
él la regaña por abusar de subterfugios;  
están encerrados en un cuarto.

Le grita: con la ternura se introduce también el odio.

El público se pone de pie.

Yo aplaudo. Apúrame: ya es hora.

## X. [Viaje]

*Qué es tiempo, me preguntas,  
no sé cómo explicarte sin que ocurra,  
salvo intercalando unas cuantas descripciones:  
tiempo es devenir de tiempo, de puro tiempo en el tiempo,  
se abstiene si lo detienes, pule la metáfora indecisa de su  
paso,  
se va rápido el tiempo, nunca basta, dura cuando se le  
observa:*

*¿conciencia de sí o de mí?*

Peroro pensando en la elegancia de los argumentos.  
Tiempo eres tú no yo. Tiempo la canícula. Tiempo la  
intemperie.

*¿Cuánto queda? ¿Cuánto falta?*

La grava contra las llantas cuando cierro  
los ojos suena a un trayecto que lastima  
porque coloca la noción de persona a orillas  
del delirio, como si el espejismo fuera uno,  
percibido por el tedio de quién, será eso  
dios de vuelta o tiempo, abro los ojos,  
mi mano está entre el sol y el aire,  
tú y yo, *no soy tiempo*, eres abstracto,  
amor no es tiempo, sólo si se termina,  
tiempo de quién, mío, tuyo, se regala,

agárralo con la mano, te digo, tu parte al menos,  
afuera, *lento tiempo tiene alas, rotas ahora,*  
*remeros lisos, mi alondra, canturreas.*

Apenas cinco minutos han pasado desde la última vez,  
y ya preguntas: *de qué está hecho el ser,*  
un ser siempre oculta a otro, como los trenes;  
habrá pedazos de ser por ahí, me imagino,  
para pegarle más ser al ser,  
aunque con tiempo, mejor tiempo,  
más luz aladaña.

*Entonces ser no es tiempo.*

A veces se pueden separar,  
aunque ni siquiera porque si uno los recuerda  
cuando no fueron simultáneos ya los está mezclando.

*Cómo se piensa al margen  
del dolor pues eso es el ser  
y el tiempo tiende a concentrarlo  
como un destello en medio de la frente.*

Alguien me contó que hay desiertos,  
vastas regiones, cráteres, páramos,  
senderos de yerba múltiple, laderas perpetuas,  
donde una cosa  
no se vincula con otra, nunca.

## XI. [Discurso]

Hoy nos va a hablar de los *monstruos que cría el sol*  
que cría el amor  
que cría la duración  
que cría la tristeza  
que cría la memoria  
que cría la vagancia  
que cría el río  
que cría el puente  
que cría el arco  
que cría la sombra  
que cría el sosiego  
que cría la figura del agua en el ojo ajeno  
que cría el mal  
que cría el miedo  
que cría la intención  
que cría el acto bruto  
que cría la culpa  
que cría su rémora de insectos en la piel por inercia  
que cría el aire de las moscas y las arañas  
que cría a la señora del veneno  
que cría la muerte diminuta  
que cría un espíritu en trance por el residuo de lástima  
que cría el corazón cantando al revés:

*por quién por qué,  
algo así no dice su nombre.*

Nos va a hablar de los monstruos, de las causas,  
primero,  
no de los efectos, tan secundarios en este tramo,  
en esta calle;  
del odio que se disimula, por ejemplo, en los parques  
bajo el follaje dividido, donde ella susurra “buenos días”,  
“buenas tardes”, “hola”, “adiós”, dependiendo del trayecto:  
ella tan prójimo, él tan persona, la mascota entre ambos,  
como sujeto del énfasis,  
ella de arcilla remota, inexperta,  
él de tierra entre lámina y azogue.

Nos va a hablar de semejanzas, de seres que deambulan  
con su propia, íntima conciencia, de quimeras, de  
especulaciones,  
de aquí lanzo mi suerte, de allá pongo la tuya: cornisa  
de piedra  
bien templada como el albaricoque de Stevens, cuando  
brilla  
en su rincón designado y no significa.

Nos va a hablar, ya empieza, de las visiones en el muro  
blanco, de la amenaza que medra con el azar,

de las profecías  
en los esquemas de futuro que inventamos con cada  
itinerario, de la moral colectiva, del individuo clandestino,  
del pueblo: ¿no se atrevería!

Nos va a hablar: antes dispuso el porcentaje que la mira.  
Los monstruos, concluirá existencialista, humorista,  
recalcitrante,  
somos los otros, tanteando, ella enjuta y varada, él en  
su remilgo  
sereno: mi casa es tu casa es su casa es la casa de  
todos.

## XII. [Dubitativo]

*Quién soy* —apunta en su diario— y *quién eres*.

Me entrometo: a otro con esa historia, no en balde  
pisé la hierba metálica, herrumbrada, el viejo  
telón de fondo, con su terciopelo gris, luido, y más allá,  
tras los reflectores compuse una consigna conveniente,  
modulé el puño, di una zancada hacia esa calle  
de rutas perplejas entre el sarro de sus bordes  
y el atisbo de un peñasco en vez de horizonte,  
y me respondí en ausencia:

el teatro del mundo, aquí tengo la pauta,  
ya voy temiendo el ángulo: ¿eres esa silueta  
o el pliegue donde la voz se remuerde  
como un palillo entre dientes?

Fíjame la cara del ditirambo:

excelsa luz la que te señala, es lujuria  
su viga en la pierna opuesta, y aunque recite  
mi pánico, *esta piedra en la boca*  
*pesa lo que un testigo*, me diré que nadie  
reconoce el valor de la persona en perpetua  
extinción; me diré, con tu cuerpo adentro,  
quién hizo la mano o quién murmuró al aire  
en transcurso, báscula de por medio,  
te quiero más que a mí por tributo,

más que a ti por concepto;  
quién, retorcido por la quietud,  
quitó las letras curvas, las fechas,  
demacró la pausa con un borrador manchado de ceniza,  
y luego puso en mayúsculas: AQUÍ NO ESTUVE,  
NO FUI YO, cuando tanta gente gritaba por andar  
en reversa, ya hueco el rumor contigo,  
y no asumía la paralela que asegura si no personalidad,  
al menos la serie de gestos que a veces la imitan;  
quién leyó esas frases pensando como si pudiera  
en la caverna, el caos solemne de la oscuridad,  
y más tarde, entre lirismo y belleza,  
en la factura de un diálogo donde cada dogma  
individual vendría acompañado de la primera caricia  
dedo contra dedo;  
quién quiso esconder la basura intangible,  
quebrarle la cabeza al dueño, poner su propia  
cantera, alargar los días, extender divisas de tierra,  
colgar traidores, maniatar excéntricos,  
extremar las atribuciones para al cabo,  
como exclamaría cualquier gentilhombre,  
morir buscando perlas en algún Caribe  
mutilado por el uso, calado hasta donde  
se oiga esto es *poco para de veras*.  
Canto de sirena abstrusa o miga de estrella,  
cítara en el cielo, vaya el pájaro trinando:  
*quién con tu cuerpo adentro.*

### XIII. [Pausa]

Esta historia no tiene principio  
no tiene fin  
esta historia eres tú  
no soy yo  
esta historia es de ven  
no de ya vine  
es de toma y dame  
no de quita y pon  
Alguien te mueve  
me preguntas  
alguien ordena los hilos  
cuando se enredan  
la historia o el azar  
sobrepuestos  
como si fueran lo mismo  
buscando matices  
que los distingán  
Esto lo decidió un humano  
de nombre cualquiera  
eso el destino o llámalo  
como mejor se acople  
a la incertidumbre  
Hado nido de un dios

perplejo vano casto  
un espejo, te pido,  
    el chiste no sirve  
hay dios sarcasmo  
    y dios desprecio  
y de paso un dios espía  
    que me observa  
cuando transcurro  
    con la especie  
Bestia bruta  
    le grito al cielo  
qué miras con tantos ojos  
    personas y personas  
allá abajo  
    Pero no se trata de eso  
la historia a mitad  
    cuenta que hubo  
un arroyo de más  
    otro sector de aguas negras  
y eso que pareció muerte  
    fue más bien estrategia  
para disponer el reparto: mi enemigo  
    sería la libertad ajena  
o algo así  
    según me explicaron  
el amor de los otros

que se declina en futuro  
aunque no voy a enumerar  
los lugares comunes del odio  
sería empalagoso  
luego habría que reconciliarse  
tú y yo y ellos

## XIV. [Relato de otro viaje]

—Siéntate, por favor, siéntate  
aquí, déjame contarte  
dónde estuve, siéntate conmigo  
aquí, en esta esquina  
callada para que oigas,  
quiero que oigas

### **¿Qué?**

Quiero contarte del primer día... El puerto  
enquistado en el puerto... el bosque de mástiles...  
... Un estacionamiento de barcos, me dije,  
no queda sitio para el mar lambiscón contra la orilla...

### **Eso ya lo contaste.**

¿Y la matanza de los peces? Tripa viva,  
agalla abierta, el cuchillo metido con saña  
entre el corazón y las vísceras... Pulpos  
moribundos en una palangana, tan azul  
como tu ojo, ese último  
tentáculo que casi piso cuando  
se extendía en una curva del asfalto...

¿También te lo conté?

### **Una y otra vez.**

Que el mar era gris y viejo, subjetivo  
siempre... Aún no aprendo a ver las cosas

sin glosarlas, pero eso ya lo sabes, sobre todo el mar, nunca lo percibo sin la mediación de otro mar íntimo, imaginario... Lo conocí tarde... Eso también lo sabes... Mi mar es mío... Aunque desde ese mirador el primer día pude observarlo afuera sólo un instante, un sobresalto... No se debe vivir así, dije, y me coloqué de nuevo en el paisaje con las palabras ya en fila: mar de plomo, mar de estaño, mar caduco, mar mío...

¿Sigo?

**Ya no hay tiempo.**

¿De qué? Si el mar que cuento no dura ni dos minutos y hiede a cadáver cuando lo callo por ruidoso... mar rastrero, le espeto... mar tullido... Qué prisa... Si hubieras visto lo que vi: la gaviota de reojo picoteando las entrañas teñidas de salitre... ¿Será posible? Ese primer día hubo más frases que realidad...

**Debo irme.**

Lo que he visto cuando pienso que lo voy a ver, nada se compara... Quédate... Me callo... Adentro hay lugares simulados que preexisten, nombres... esta silla hunde su ancla, crúzate, toca el aire... si fueras yo, por amor, tendrías la cara diagonal de la dulzura, la suave cara

de alguien sin refugio... perdida la gravedad...  
alguien pequeño a la intemperie...  
Mira el sol de hoy... tan pronto pueda  
voy a construir en la bóveda más vacía,  
más hueca, donde quieras, una luz  
semejante que alumbre  
hilo con hilo dedo con dedo  
el roce desigual de un sentimiento  
con tu piel... menos desconfiada...  
Qué usaste para conocerme... hay brazos  
de mar y codos de espacio entre  
tú y yo pero ningún derecho  
de posesión para equilibrarme... si tuviera  
tal cantidad de ti asegurada  
en un puño, jugaría a que somos dos.

## XV. [Las damas rusas]

Triste lo triste: *como un cuerpo muerto*  
*en los arroyos de la primavera.*

Y mis arlequines de espuma adentro,  
en lo hondo negro, fingiendo que es verdad;  
mis payasos caídos, títeres de un capricho supremo,  
al final del final, su vapor lento, renqueando  
por la costa aguda, a dónde iba, a una ruta de sombras,  
la moneda en la mano, a quién se la doy,  
cuando paso el río se desencadena,  
mentira lo que sientes, mis arlequines dudosos  
traen mochilas de encargos, regalos, el fieltro  
los separa del dolor, son arlequines de tela, al oído,  
son payasos de estopa, no ríen de veras, mienten, rijosos,  
se escapan por un hoyo, como esa herejía llamada alma,  
dice ella, la más rusa, la menos dama, la menos pintada,  
rima oro con toro, se clava el cuerno, se irrita con la mugre,  
estruja su trozo de algodón, ¿te vas?, no te vayas, vete,  
*la sangre sólo huele a sangre*, mis arlequines astutos  
calculan su desprecio según el fulgor de cada desperdicio  
en ese arroyo de mientras, esa agua de antes,  
ese tiempo estirando la cola entre los rasgos  
de qué río, en mi mente  
hubo largos trances, ficciones que duraron semanas

pero ningún río fijo pudo instalarse  
en el recoveco de su imagen,  
quién querría ese desecho, ese brote de intimidad  
cuando una máscara se cambia por otra, la primeriza,  
río de la mueca, mis payasos detentan su propia idea  
del mundo, distinta, más breve, rutilante,  
¿amorosa?, cándida en todo caso, la broma  
guardada en su bolsillo de remiendos  
como el último recurso antes del silencio,  
¿piensan?, yo a veces pago sólo por contemplar.

## XVI. [Hospital General]

¿Estamos todos? ¿Ellas y ellos, los perros y las parcas?  
¿Los entes y las castas?  
¿Los creyentes, los dolientes, los buenos y los malos?  
¿Están las moscas?  
¿Están los roedores,  
las polainas de plástico  
y los charcos de rubor laminado?  
¿Están las siluetas del teatro mudo,  
los dedos introspectivos del manco,  
los zapatos perdidos de paso en paso?  
¿Está el mundo, está la humanidad, estás tú, estoy yo?  
¿Quién falta? ¿La clemencia? ¿Se comparte? ¿Se divide?  
La mitad ya es mía. Ponla aquí, en el centro,  
bórrame luego con tu trapo tan útil tu trapo tan gris,  
disípame con ese gesto de somos tantos que no importa  
uno,  
qué fácil la identidad cuando se cuenta por individuos  
pero en masa los dígitos traman  
sus propias trampas con los volúmenes dispersos  
de carne por allá y espíritu por acá,  
entonces uno es todo y todo es ninguno.  
Ah, sagaz. ¿Dónde he oído eso? ¿Y lo bonito  
del mensaje: humildes, dispares, compasivos

a pesar de las hormas irrepetibles:  
yo soy yo y tú eres tú  
aunque nos lastre el diluvio?  
¿Y la cara de alguien para apegarse,  
reticente tras el umbral, el diablo  
dibujado en la sonrisa, enjuto diablo, expresivo?  
¿Para qué lo meto?  
Ni con los fuegos más taimados,  
mi amor irrestricto y simple, por ejemplo,  
logro sacarlo más tarde.  
Hoy vengo penando, me dice,  
y se aleja por la puerta donde entramos todos.

## XVII. [Por la ruta de Creeley]

Que la memoria es la caverna donde acabamos viviendo

Que tumbados boca arriba miramos el techo

Que nos vemos de tamaños distintos, en movimiento,  
quietos

Que corremos hacia delante aunque nos recordemos  
hacia atrás

Que la caverna tiene secretos, vetas, asperezas  
impersonales

Que se puede viajar en su espacio pequeño y oscuro

Que uno puede no llegar a ninguna parte y haberse ido

Que la caverna la hizo un anfitrión griego sin luz natural

Que la fabricó hipotecando conocimientos de puertas y  
ventanas

Que quiso poner a prueba nuestra atracción por el sol  
minutero

Que no sirvió de nada bosquejar la salida en la idea de  
recinto

Que afuera hay siempre una pared blanca donde se raya  
la primera versión de la experiencia

Que subsisten algunas sombras vienen de lejos y traen  
noticias

Que el recuerdo dura más cuando uno se distrae del  
recuerdo

Que el mío comienza con una alberca dislocada entre  
árboles

Que el agua pasó por mi oído sin retirar su última  
burbuja

Que respiré sin querer la sensación del azul y vi el cielo  
dividido un instante como número

Que adiviné la respuesta no hay arriba desde el agua o  
firmamento

donde se entreteja la perfección con el error simulado de  
mi ser tan tuyo como mío

Que la caverna postula su propia caverna restituye la  
alternativa de una intemperie sin doblajes

Que en el agua la memoria es pasajera se deshace  
con cualquier rutina del cuerpo

Que la noticia de la sombra hoy carece de artículos no  
se entiende

Que el mundo no es igual en todos los lugares allá gritan  
aquí se esconden se mide el miedo con gis en mi  
cabeza se distribuye en largos estambres se ahorca

Que difieren las cavernas son largas a veces estrechas  
apenas cabe la memoria

Que se ajustan incluso a su inexistencia

Que me recuerdo en alguien que no es yo tumbado en  
mi caverna

Que le reclamo no me pongas en esa historia no calcules  
entradas por salidas algo así de banal me quedo

adentro con el techo encima

Que para eludirte propongo más cavernas mientras  
recuerdo

Que la memoria es mi truco predilecto para extraviarme  
Que la paradoja de la piedra negra lustrosa piedra será  
otro recuerdo

Que sólo el final no tendrá principio o algo externo  
el día  
los árboles el manantial especulativo tu reflejo en  
escorzo

Que la metáfora es infinita: caverna o cueva o gruta  
ponte en mi lugar: que empiezas donde acabo.

## XVIII. [Diario mezquino]

En la página uno de mi cuaderno, bajo la fecha 13 del  
sexto  
mes de un año cualquiera, anoto la destrucción contigua,  
diminuta, asimétrica, apenas visible desde mi cuarto;  
escribo: hoy tumban rama por rama, espiga, aguja, leña,  
el pino predilecto en la barda que divide los tres  
sectores,  
el mío, el suyo, el de ellos;  
¿política de vecinos? no entrometerse,  
reclamar óigame qué corta, qué mata, qué maltrata,  
qué pulula en su ojo, no toque ese tramo de viga,  
no separe el polvo de la línea curva donde asciende  
el truco de este día, que es durar, supongo,  
monótonamente. No sabe hacer otra cosa.  
En la página dos añado: sin consecuencias para el orbe.  
En la página tres detallo: medra el rencor entre jardines,  
se espiga el mamífero, se adelanta la ardilla,  
pinta café su puente de árbol en árbol,  
*ratas van donde voy, canturreo, señoras me persiguen*  
y cuando el futuro del futuro tenga la apariencia de  
mañana,  
haya agua vinculada con las horas en que se despierta  
la afición naturalista de la naturaleza, gusano, abeja,

hormiga, ellas que no me dejan consumarán su masacre.

Punto.

¿Quiénes? Ellas en extremo, me perdonen,  
lares, entidades o criaturas,  
quién busca personas en esos gemidos,  
voces en la crinolina, puro encaje entre silencio y grito,  
qué luce vicario en esos espíritus de cuadra,  
cuerpo con cuerpo no basta para repudiar la tradición,  
ya come de su mano, ya pone la mesa del odio;  
divaguemos hacia la sorna: ten la mosca,  
ten tu veneno, ten la derrota.

En mi barrio,

modesto cuando se piensa,  
las señoras se multiplican, talan, aniquilan,  
limpian hasta pulir la última ausencia.

En la página cuatro termino: si este ciclo  
se remonta en una serie extravagante de *aleluyas*,  
si me acosan coros en cada circunstancia,  
si la cadena de niebla gris y enemiga  
se encabalga con la música de instantes  
que escucho cuando me trazan la figura del prójimo,  
si leo: *los problemas no son humanos, son mecánicos*,  
entonces quizá me gane una risa piadosa,  
hasta universal, y reponga los ritos, cinco o seis  
sentimientos nobles para el dispendio de esta semana.

## XIX. [Parábola]

A qué viene esta brecha,  
este episodio de vida o tiempo,  
en clave sublime,  
simbólicamente y con tanto corazón,  
como si debiera descifrarse la claridad,  
decirse hoy también yo he visto  
*la rosa de los lugares extraños,*  
el matorral místico por muerto  
entre un puente figurativo y otro de lámina  
calcada por la bruma y su dique abstracto,  
la valla de humo que se propone  
(o la propongo)  
para ahuyentar cualquier certeza.  
¿Se piensa qué?  
En el amor no se puede,  
ya anda disolviendo facciones,  
mezclando casos de disidencia  
y fervor como si fueran lo mismo,  
un corral de fieras hechizadas por el contorno ajeno,  
tanto tedio suspendido entre barrotes  
por una pizca de política: dame, yo quiero mi parte,  
la consigna o el remedo.  
Mis amigos me piden un minuto

de coincidencia: ¿el azar de una idea?  
La fe es de otro orden, sospecho,  
lodo y sedimento no son iguales,  
uno se suspende apoyado  
en su propia estructura negra,  
el otro se aposenta en una materia disímil,  
o eso parece, aunque aclarar la diferencia  
sólo postula una retórica de matices  
y al final quizá la simple parábola:  
carbunco o diamante, por ejemplo,  
incluso irreconocibles,  
con el cadáver allá en su recodo opaco,  
muerto entre muertos,  
y el destello aquí, designando tareas,  
lo correcto que es tuyo siempre,  
lo incorrecto que me toca porque sobra,  
y más tarde las acusaciones, las traiciones,  
los rumores de que esto no se hizo bien,  
no cambió el mundo, ¿habrá culpables?  
Mis amigos los conocen. Ya se agitan.  
La duda se recita a solas: ¿fui yo o fuiste tú?  
A veces se concibe el amor desde el gesto más sumiso,  
pero luego cómo se borra,  
cómo se olvida la obediencia.

## XX. [La saga del Señor (con algunos rasgos de Cambises)]

1.

... ese día lluvioso, día temible por la anchura  
del desagüe entre las rayas  
de limo, los brotes de paja, los fragmentos  
de metal retirados de cualquier luz,  
lo mandó sacar de la tumba, lo jaloneó, lo azotó,  
lo pateó, le arrancó barbas y cabello,  
pero no pudo deshacer el cuerpo embalsamado,  
así que ordenó quemarlo;  
los súbditos (miles y miles)  
se detuvieron frente a la tarima del Señor  
y le recordaron que el fuego es un dios,  
sería injusto ofrecerle muertos a una divinidad.  
El Señor se rascó la frente, la greña ensortijada:  
puros cuentos,  
el fuego se atora consigo cuando no quema,  
tiene hambre, véanlo, cómo se retuerce  
entre llamas la inocente fogata del principio.  
Y el Señor se puso a imitarlo.  
Mírenme arder: el fuego soy yo.  
¿Y la mesa del Sol?

Esa mesa en un antiguo, muy antiguo  
arrabal es un prado verde repleto  
de carne cocida de múltiples cuadrúpedos,  
pardo y rojo en la superficie entonces.  
De noche los ciudadanos  
—con cargo público— colocan la carne  
para que luzca espontánea su aparición  
y ya en la mañana come quien quiere.  
La gente (justo ayer la llamaron “YO”)  
cree que la tierra misma produce la carne.  
Ese Sol tiene la bendición de la sangre seca.  
Pongo mi mano en la mesa.  
Haya fuego para el cuerpo  
pues entre hermanos es peor la mengua.  
¿Qué dice el Señor?  
Él es nosotros, nunca a la inversa.  
¿Y qué busca? —*Fundar hogares, sin duda.*

2.

Loco que era el Señor y sin juicio  
mandó traer a mi novillo;  
ah, quién te adora, novillo,  
le dije en susurros,  
quién te lava, quién te venera.  
Arrebato de resplandor y vaca,  
tiene mi novillo un triángulo lívido en el ceño,  
el dibujo de un águila al vuelo en el lomo,  
escarabajos en el altar de la boca.  
El Señor lo odia porque YO lo quiero,  
mi novillo trémulo, mi frágil novillo,  
nadie habla por él,  
ha de ser un dios manso que perdona vidas  
a cambio de un terrón de azúcar;  
se lo tiendo: mi novillo lame con suavidad  
como si la dulzura fuera un ritmo de la lengua  
entramada con el aire hocico adentro.  
El Señor se ríe, exige la presencia de un magistrado:  
—¿Quién es ese novillo que tanto distrae el amor de  
mi gente?  
—Es un dios apenas penate, Señor.  
De eso no sabe nada mi novillo.  
Cuando lo llevan a la casa del Señor  
—modesta casa, pues es hombre del pueblo—

mi novillo se tumba en un tapete de hilo.  
Sólo busca ese alivio de la tela  
contra su pelambre de mugre endiosada.  
Entonces lo embiste el Señor.  
—Miren a su dios de carne y hueso,  
Dios que muere no es dios.  
El Señor lo echa a la calle ya muy lastimado.  
Ah, mi novillo, te acaricio en secreto,  
bajo más abajo hasta donde  
ya no hay centro.  
Estás tú sólo, mi novillo.

3.

¿Ningún sabio al alcance?

El Señor le pide más vino a su copero.

Invente, le sugiere un foráneo.

Promulgue cualquier mito: conspiran todos

contra todos, contra sí mismos,

secretean al margen,

no perciben correctamente el equilibrio

entre leales y desleales.

Luego recuerde: todos somos YO.

A eso no habrá respuesta

sin el reclamo de un silogismo,

pero no existe consecuencia racional

cuando la pasión se pronuncia unívoca

y cancela las propiedades de un acto reflejo.

A esas alturas,

haga mar en cualquier hoyo;

la ola extemporánea traerá consigo

el espejismo de un horizonte

deslavado por otro tejido de la espuma.

Grite *¡Tierra!* tan pronto cunda con su peso el vacío

y proclámela para ellos, para la gente.

Destierre a los que no adviertan

salvo esa niebla designada

firmamento por los incrédulos.

Convoque a la multitud y pregunte:

¿ven lo que veo?

¡Tierra, tierra!

Habr  versos, se lo aseguro.

Sonetos en retahíla con sus cortes  
exactos de entraña a entraña.

Hasta un caviloso acento.

No se clame nunca de la gloria que no hay que  
arrebatarla.

4.

qué dicen de mí los demás  
cuando no estoy, los has espiado  
en las calles desprevenidos  
has oído algo, sospechado algo, olido algo

me quieren como los quiero  
qué dicen de mí

sé lo que soy, lo sabrán ellos  
la gente, YO (según mi amanuense)  
tendrá la misma idea: mi retrato  
el que les hice, el que les hago  
en la explanada los días de feria  
mi efigie en vivo no la de hueso  
cariado, piel de estraza con su muerte lenta  
dubitativa carne de la carne, rastrera  
fija en el miedo de no sucederse  
bíblicamente sino en un pacto pagano  
ordinario, de muchos iguales a uno

qué dicen, cuéntame por lo bajo  
entre tú y yo, me quieren o me dan  
lo que les pido por pedirlo y para darlo  
me ven a mí, mi cara de persona

en tuteo con ellos, miles, YO

me compadecen como debe ser  
donde estoy parado vislumbran mi sacrificio  
a la víctima a punto de sucumbir

asegúrate de que no la olviden y a mi enemigo  
hazlo maltratarme, que se diga de mí:

*es pobre por nosotros*

*castiga por nosotros*

*divide por nosotros*

promételes que pondré  
lo de arriba abajo y lo de abajo arriba  
la frase es pegajosa, ya verás.

5.

[¿Las órdenes de hoy?]

a.

Traerle el gato de la locura,  
el gato pinto de la noche,  
el gato negro a veces cuando la frontera  
se eleva hasta el pico de un alambre,  
el gato tigre que maúlla cuando le queman  
el oro cargado en su lomo,  
el gato más gato que retira vestigios de pelusa y alas,  
el clandestino, el oculto, el desterrado, el mío, el de nadie,  
el gato pardo que deambula entre terciopelos  
proscritos por la guerra,  
el que va y el que viene.

b.

Que miremos el destello enquistado en aquel hueco y  
reconozcamos  
que Él lo construyó para nosotros: ese rebote de la luz  
en el párpado como una llama íntima, los rayos perplejos  
por un viento que los dobla aunque no sople, la duda  
misma  
del calor en la piel de la gente, Él hizo todo esto y aun  
la tristeza de nuestra incredulidad, la caduca maquinaria  
que nos remite a una pantomima de personas,

a un guión de voces en discordia, tronando contra la intemperie, son YO, nos recuerda, ustedes son YO, erijan los muros subsecuentes, las calles venideras, los techos del hartazgo, formen fila, eso nos reclama, la fila donde multitud y circo se retiran para concederle al destello esa pequeña reacción, tan devotamente.

c.

Que salgamos a la calle, al lugar del mundo, pues ya  
no hay casa,  
hundamos nuestros clavos en cada esquina,  
coloquemos las carpas de colores —cuántos colores—  
bajo la lluvia más adversa con su agua de lodo y  
cochambre.

Gritemos: esta calle es el aposento de la gente,  
esta guerra le incumbe,  
YO soy la gente,  
no me anulen con su galería de máscaras,  
no me pongan la del bufón, la del dios en ascuas  
por su hato de leña húmeda, no me quiten la lumbre  
ni el dolor, entre corazón y corazón, roca y polvo  
de cristal, hay sentimientos para cualquier muchedumbre.  
Repartamos los pedazos de Él,  
dilapidemos las voluntades al unísono,  
gastemos las monedas de estaño,  
como si se pudiera, a tambor batiente.

6.

[Delirio de un súbdito en las afueras]

Por este camino la nieve  
del Señor se parece a un desplome  
de plumas en el aire que queda más allá,  
y se nubla con el espectro de la distancia  
la imagen que relleno de blanco hasta desvanecerla.

Es como una región la cabeza entre mis manos  
cuando la toco, cuando toco su cara, sus labios,  
su figura es un arco de luz tendido  
entre lonas por la ficción de este verano  
que le he sobrepuesto a la escarcha,  
ya helada mi casa bajo el bosque  
de la única rama,  
esa rama en la nieve, tan rota.

Dónde comienza el silencio  
antes de la minúscula verdad,  
parcial como cualquier concepto.  
Cambiando el nombre de las cosas

—en vez de olla, caldero, plato, vasija,  
en vez de oro, cobre, hierro, mina de plata,  
en vez de yedra, rastrojo, ortiga

y así sucesivamente—

hallará su alma, en armonía,  
y luego la contraseña para esa batalla  
que arrecia entre las plumas de la nieve.

Beberán su sangre, me dicen, por la patria,  
y a Él lo desollarán del siguiente modo:  
un corte en círculo por la cabeza  
de oreja a oreja, asiéndolo del cráneo;  
ya adentro se colocarán ellos,  
cóncavos como palabras nuevas  
o pensamientos que duran un instante.

7.

Y si no  
*el viento simple en esta hora*  
qué suena  
tan cerca de ti,  
ya desierta la plaza,  
la calle limpia en su gris tajante,  
el lastre del lienzo en cada azote  
de la pancarta contra la rectitud del palo;

quién declama:  
aquí termina una historia, la suya,  
aquí empieza otra, la mía,  
y apunta con el índice a la figura del tiempo  
mientras su gesto múltiple divaga hacia la sorna;

quién pule la frase futura del grito:  
SOY YO el que viene a consolarlos,  
SOY YO la claridad y se ofusca,  
viéndome verte cuando te aproximas a un sueño,  
viéndote verme contra mí misma, en miniatura;

quién dirá,  
recinto o caverna, caricatura o símbolo,  
mi mano en tu mano en su mano

y un sesgo de frialdad entre los dedos,  
la memoria de otra tiranía,  
como si la piel común la resintiera:  
YO SOY TODOS,  
aunque adentro, muy adentro,  
reconozca a un animal secreto, esquivo,  
animal de espina pero dulce,  
opuesto pero luminoso,  
visionario al calor de la ambigüedad  
donde ya no hiede  
a ocurrencia de vertebrado,  
donde el día a contracorriente  
se va torciendo en un argumento vicioso:  
hoy nunca es hoy, sólo ayer,  
y el animal se vuelca, la cola por delante,  
la mente por detrás,  
se desgarrá hurgando un refugio  
entre los huesos.

8.

[Por una geografía del Señor]

Éste es el Lago Blanco,  
el Lago de los Espejos y las Escamas,  
el Lago Plateado por la orla de nieve interna,  
misteriosamente dura,  
que convive con el agua,  
que sobrevive a la herrumbre  
de aquella época,  
ya innombrable por simulada.  
Es el Lago Predilecto de la gente  
que mira al Señor desde abajo  
y proclama aplaudiendo:  
“agua de tu agua es mi agua”  
y besa el reflejo caído tras la franja más efímera  
de una espuma que nadie vio pasar por la mejilla  
del Señor como un destello.

Ésta es la Casa de Todos,  
la Casa de las Palabras Nuevas,  
aquí las paredes fabrican lenguas  
a la medida de un áspero retoque,  
postulan lemas según el tamaño de las letras.  
Aquí se reconstruyen las sílabas,  
se destajan las tripas de alguna frase arcana:

*Tan, tan, ¿Quién es?*

Nadie contesta en la Casa de los Disfraces.

Nadie es mi único ojo en la frente.

Nadie no habla.

Éste es el Valle de la Rendición,

el Valle del Último Credo,

el Valle de la Verdad,

el Valle de la Antigua Cueva:

¿la recuerdas? Está prohibida,

ahora la gente no se esconde,

transcurre a la luz de Hoy,

pues así se llama en el Valle

la hora en la que uno existe

y más allá no se calcula salvo

los minutos entre bastidores

donde el teatro de las caras

se resuelve en un amor difuso

que cala en ese mismo espíritu

donde hay Señor encajado.

Valle de las Repeticiones,

le susurro a mi amigo,

Valle de los Lamentos, me responde,

y levanta la costra que cubre el pergamino

de las sentencias:

*Yo en tu lugar mentiría más dulcemente.*

9.

[Galimatías de la penúltima noche en la plaza]

Tú sí dices: sangre aparte,  
vida en ristre, ¿cómo divaga  
el ritual de quererme?  
Asta o quilla,  
al margen de la arena  
que imagino por no lastimarte  
con el mar de mi más breve instinto  
cuando caduca su fórmula de paisaje  
en cuadro, ya lejos la ola,  
y me pregunto si no ensordece  
a alguien la lluvia aludida, la lluvia recesiva,  
que no escarmienta ni fragmentada  
por la memoria que le antepongo:  
lluvia sin sesgo, involuntaria en medio  
de otra historia, gana y pierde,  
¿quién anda por afuera contigo  
(la interpelo)  
lloviendo como si hubiera otras gotas  
y no éstas que guardo entre surcos?  
Tú sí dices: ya es hora de irse,  
hora de ayer, hora de mañana.  
Pero quién la anuncia  
si aún no hay *alba de oro*,

alba mirando en este mirlo  
que me clausura con su pico  
picando en la boca de ti.

Tú sí dices:

la pirueta de tu sombra en la casa cercana  
no es nadie,  
el brillo luciferino en la torre  
no es nadie,  
la rata cautiva entre ceja y luz  
no es nadie.

Tú sí dices:

recala en la tierra;  
durando más que el jirón de plástico  
entre el suelo y un deslave  
apenas discernible de pintura roja,  
se embarra la pátina de mí al menos.  
¿Giraste conmigo? Vertiendo saña  
no se modula ningún rencor. Recuérdame:  
hoy volverá a ocurrir mañana,  
dices diciéndome otra cosa,  
tu lengua suelta ya de tan bandida tu lengua,  
¿que dónde pusiste la mía?

10.

[Repliegue del Señor]

He aprendido en este lugar de grava  
algunas cosas que me parecen orientales;  
ideología es ideograma, por ejemplo,  
muy simple, el bambú terso de tu cuerpo,  
pueblo, contra la púa de mi reino.

Algunos llaman frescura:

*el sonido de la campana  
cuando abandona a la campana.*

Algunos muerte:

*los huesos blancos disueltos  
tras el paso de mil escarchas.*

No conocen la lección de las sombras  
cuando el lienzo las desvía de la línea  
que divulgo hacia otra menos torcida.

Les grito:

si fuera caballo,  
me tropezaría con cualquier ráfaga opuesta;  
si fuera esclavo,  
se me doblarían las rodillas;  
si fuera ustedes,  
moriría de hambre y de sed.

Pero yo soy yo,  
y le susurro a mi corifeo:

trae monedas, trae comida, trae agua.  
Son tantas las voces que oigo  
y no dejan de hablar.  
Una me dice: eres tú, el Señor;  
otra proclama, dueño nuestro, amo, adónde.  
Voy a cambiar: corazón por corazón,  
cara por cara, calle por calle, ustedes por mí.  
Ya verán cuánto saben los que no saben.  
Al final se fundirá el alma con la palmera,  
habrá efigies mutiladas, paja  
o aserrín para distinguir los mataderos:  
aquí mueren los cerdos, allá las reses.  
Cada dolor según el aullido.  
¿Luego? Iré por todas partes,  
promulgándome a diario aunque corra  
como un conejo inverosímil tras la trampa.  
Qué haremos después es asunto  
que se discutirá con los consejeros.  
Eso sí: seguiremos tuteando al pueblo.

11.

[Epílogo]

Tal vez Ella, la astuta, la tramposa,  
me pregunte de noche, muy noche:  
*¿Oye, Stetson, no estuviste conmigo en los barcos...*

en las costas, junto a las murallas,  
en las islas, hundido en la selva  
con tu libro de leyes bajo el brazo?

¿Eres el mismo?

Solemne respondería:

sólo hasta que corra la sangre y se pueda afirmar,  
yo más YO, mano en la barbilla,

“Tuve una amiga. Ahora un río nos separa.”

Así acaba, yo soy su Señor por más que Ella cante:

*La sirena de un buque japonés vendrá a confundirlo todo.*

## **Nota bene**

A lo largo del libro se citan versos de algunos poetas predilectos: T. S. Eliot, Gerardo Deniz, Luis de Góngora, Anne Carson, Wallace Stevens, Lope de Vega, Marina Tsvietáieva, Anna Ajmátova, Robert Creeley, Carlos Martínez Rivas, Paul Celan, Paul Valéry, José Gorostiza, Antonio Gamoneda, Yosa Buson.

No todas las cursivas son citas.

El relato de Cambises (rey de Persia, siglo VI a. de C.) proviene de Heródoto, *Historias*, Libro Tercero, Talía.



# ÍNDICE

I. 0<sup>9</sup>

II. 1<sup>1</sup>

III. 1<sup>2</sup>

IV. 1<sup>3</sup>

V. 1<sup>5</sup>

VI. [*Ceci n'est pas une pipe*] 1<sup>7</sup>

VII. [Cancioncilla perpleja] 1<sup>9</sup>

VIII. [Conversación] 2<sup>1</sup>

IX. [En los puros pellejos] 2<sup>3</sup>

X. [Viaje] 2<sup>6</sup>

XI. [Discurso] 2<sup>8</sup>

XII. [Dubitativo] 3<sup>1</sup>

XIII. [Pausa] 3<sup>3</sup>

XIV. [Relato de otro viaje] 3<sup>6</sup>

- XV. [Las damas rusas] 3<sup>9</sup>
- XVI. [Hospital General] 4<sup>1</sup>
- XVII. [Por la ruta de Creeley] 4<sup>3</sup>
- XVIII. [Diario mezquino] 4<sup>6</sup>
- XIX. [Parábola] 4<sup>8</sup>
- XX. [La saga del Señor (con algunos rasgos de Cambises)] 5<sup>0</sup>
1. 5<sup>0</sup>
  2. 5<sup>2</sup>
  3. 5<sup>4</sup>
  4. 5<sup>6</sup>
  5. [¿Las órdenes de hoy?] 5<sup>8</sup>
  6. [Delirio de un súbdito en las afueras] 6<sup>0</sup>
  7. 6<sup>2</sup>
  8. [Por una geografía del Señor] 6<sup>4</sup>
  9. [Galimatías de la penúltima noche en la plaza] 6<sup>6</sup>
  10. [Repliegue del Señor] 6<sup>8</sup>
  11. [Epílogo] 7<sup>0</sup>
- Nota bene** 7<sup>1</sup>

*Parafrasear*, de TEDI LÓPEZ MILLS, se terminó de imprimir en la ciudad de Toluca, en junio de 2008.

En su composición se utilizaron tipos de las familias Euphemia, Mona Lisa y Baskerville de 9, 10 y 15 puntos. La edición estuvo al cuidado de la autora y los editores.

